

Al «aire» del espíritu del N.T. han ido naciendo en la Iglesia diferentes grupos, movimientos, ordenes religiosos y otros colectivos de creyentes que han procurado trabajar para mantener lo fundamental, que se estaba perdiendo, y tratar de fomentar algo que no se estaba viviendo o haciendo. Siempre con el carácter misionero de hacer presente, en medio de la vida de la gente, la salvación de Dios para los más desfavorecidos y desfavorecidas de cada época y de cada lugar.

Porque, a pesar de nuestras resistencias y las de la institución, hay cosas que ya no tienen vuelta atrás. Poco a poco, por el peso de los hechos y por la fuerza del Espíritu, que actúa en la comunidad de los y de las creyentes, nos vamos convenciendo de algunas cuestiones fundamentales:

- Que la tarea fundamental de la iglesia es presentar a las personas con las que convivimos la alternativa de Jesús, su proyecto de Reino de Dios. Y hacerlo siendo pobres y viviendo en medio de ellos.
- Que la fortaleza necesaria para realizar esta tarea la hemos de buscar en el crecimiento de nuestra fe. Profundizando, con libertad, en el misterio de Dios y en el misterio de los hombres y de las mujeres que vivimos hoy.
- Que los hombres y las mujeres, ajenos a esta experiencia de Dios, han de sentirnos más cercanos a su vida cotidiana y a los grandes problemas que afectan a la humanidad, que a nuestra organización interna y su mantenimiento.
- Que los hermanos y hermanas ortodoxos, protestantes y de otras religiones han de ver que damos pasos hacia ellos, que reconocemos nuestros errores, y que somos capaces de vivir juntos todo lo que nos une.
- Que las personas, que trabajan por un mundo más justo y solidario, necesitan ver y sentir que ese trabajo también es el de los cristianos y cristianas.
- Que tenemos, como Jesús, una especial atención y dedicación a los más débiles y desfavorecidos y que apostamos por su dignificación humana.
- Y que la vida y la tarea de la iglesia, con todo lo que conlleva, son responsabilidad de todos los creyentes y de todas las creyentes, que conformamos el Pueblo de Dios.

Para actuar en un mundo en tensión: «algo nuevo está naciendo, ¿no lo notáis?»

Primeramente tendremos que superar la tentación de contemplar el «escaparate» que nos ofrecen los demás con sus maneras de ser y de actuar. A nosotros, los creyentes en Jesús, también nos miran; y pasan de nosotros si lo que hacemos es repetir costumbres y tradiciones que al hombre de hoy no le dicen nada; no le vamos a cuestionar nada si no provocamos, con nuestra forma de vivir y de actuar, el interrogante de por qué vivimos de esa manera.

Para eso *habrá que contemplar nuestra vida* y ver qué respuestas estamos dando a los conflictos, grandes y pequeños, que tenemos las personas que nos movemos actualmente por

este planeta: el hambre, la guerra, el desempleo, la violencia, la manera de vivir la sexualidad, etc.

La respuesta tendrá que ser con nuestra implicación activa en la resolución de los mismos; ofreciendo nuestra alternativa comunitaria y nuestro estilo de vida solidario con los que peores situaciones viven, por causa de los conflictos antes mencionados. Y no sólo con declaraciones y documentos coyunturales.

Habrà que «salir a la calle» y dejar de dar vueltas y vueltas en el interior de las iglesias con el único objetivo de mantener a los que vienen y todo lo que tenemos, porque obtendremos los mismos resultados, pero con menos gente.

Aparecemos como un grupo más, que cuida de si mismo y se conforma con hablar en el interior del mismo y escribir para sus miembros, que además no le hacen mucho caso. Encima se dedica a atender a personas y colectivos que ese sistema va dejando en los márgenes de la vida y se desentiende de ellos.

Sin embargo, el grito de esos excluidos está en la calle. La búsqueda y propuesta de alternativas está en la calle. La defensa de la persona por encima del dinero, de la conservación de la naturaleza por encima de su depredación, de la diversidad de culturas y pueblos por encima de la raza única y superior, está en la calle.

Y todos nosotros y nosotras. Que decimos tener y celebrar una propuesta de Nueva Vida, realizada por Jesús de Nazaret, deberíamos estar en la calle junto a todos los excluidos y excluidas.

Habrà que «mostrar una imagen diferente» que resulte significativa para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo; menos preocupada de ella misma y de lo que acontece en su interior y más valiente a la hora de abrir caminos por los que transite una vida, merecedora de tal nombre, porque llega a todas las personas y a todos los lugares de la tierra.

Quiero confesar, al terminar estas páginas, mi amor por la Iglesia de Jesús en la que quiero vivir la fe con otros cristianos y cristianas en búsqueda, sean ordenados o no; apostando por una inserción comprometida en la sociedad, colaborando con todas aquellas personas y colectivos que quieren ser y vivir como hombres y mujeres liberados, participativos y animados por el Espíritu.

Este pozo florece con tu agua

Rev. Aragon. Teol. 14 (2001)

Carmen Romeo Pemán
Gloria Álvarez Roche

1. Introducción

Carmen Conde es una de las grandes figuras de la poesía española contemporánea. Su larga vida creadora y su extensa producción literaria hacen que su nombre se asocie a todas las corrientes poéticas del siglo XX: desde la Generación del 27 hasta las últimas décadas de la poesía española de posguerra.

En su extensa obra poética, Carmen Conde deja asomar un mundo interior, lleno de emociones, de sentimientos y de deseos personales.

Es una enamorada de la vida. La vida misma se convierte en el tema principal de su obra y la trasciende con sentimientos religiosos:

¿Qué pozo hay al pie de mi existencia humana?

¿Qué mano desaloja mi cántaro de júbilos?

¡Oh sed de aquella voz que me rebose!

.....
¡Quedarme en éxtasis eterno!

Junto a un vitalismo existencial que preside toda su obra, en Carmen Conde encontramos tres actitudes constantes.

En primer lugar: una vocación literaria y una preocupación por una obra bien construida. En este sentido su obra nunca está acabada. Presenta un mundo poético en constante formación, siempre buscando formas poéticas que lo expresen mejor.

En segundo lugar: un compromiso con su condición de mujer y con la humanidad. Carmen Conde realiza un esfuerzo para llegar a construir una voz femenina propia, una voz que le permita hablar desde su propio interior.

En tercer lugar: una sólida base de fe en la que se apoya toda su obra poética. Una fe que es el reflejo de una religiosidad madura y conflictiva. Esta fe la expresa con un tratamiento literario en el que se unen la trayectoria romántica, el existencialismo cristiano y las nuevas formas de expresión poética.

Su poesía brota de una honda experiencia personal, y toda ella está salpicada de reflexiones y de motivos religiosos. En muchos poemas y en algunos libros, como *Ansia de la gracia*, la cuestión religiosa pasa a ser el tema dominante.

Es la escritora española contemporánea que más ha publicado y con su obra poética se convierte en una de las principales representantes de la poesía española del siglo XX.

La obra de Carmen Conde es muy extensa. Es autora de unas ocho novelas, de más de veinte libros de ensayo, de unos veinte libros dedicados a los niños y de cerca de cuarenta libros de poemas.

2. Contexto histórico: la *Generación del 27* y la poesía de posguerra

En todos los estudios literarios, la figura de Carmen Conde aparece vinculada a la *Generación poética del 36*, pero su extensa producción nos lleva a relacionarla con todas las corrientes poéticas del siglo XX.

Comenzó escribiendo versos cuando era una niña, publicó su primer libro a los veintidós años, y continuó escribiendo hasta los años ochenta. Su excepcional capacidad creadora y su larga vida hacen que un recorrido somero por su vida y por su obra, sea inevitablemente largo.

Ella misma ha reflexionado sobre su vida creadora:

«Después de *Brocal* hice unas poesías libres que agrupé bajo el título de 1930, año que seguía al de la publicación de mi libro primero. Hasta aquí se ven dos momentos de mi vida creadora: el inicial, con influjos del siglo XIX, y el lírico, ya consciente. En éste permanecí colaborando en casi todas las revistas de poesía. Y en la tercera etapa de mi vocación se empieza a ver lo que hoy está cuajado».

La constante preocupación por una obra bien construida, las fechas en las que se enmarca su vida, 1907-1996, y la intensidad con que vive el presente nos llevan a relacionarla con tres contextos literarios: con la poesía de principios de siglo, con la *Generación del 27* y con las corrientes de la poesía española de posguerra.

2.1. Con la poesía de principios de siglo

En varias ocasiones, ella misma se declara influenciada por el romanticismo intimista y por las poetisas románticas del siglo XIX, especialmente por Rosalía.

Sin embargo el modernismo hispánico le influyó poco, y en cambio, sí que recibió gran influencia de las escritoras hispanoamericanas. Para ella fue importante el magisterio de Alfonsina Storni, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou y Gabriela Mistral. Gabriela Mistral se convierte en un importante eslabón en la cadena poética que une a Rosalía de Castro y a Carmen Conde.

2.2. Con los nuevos movimientos vanguardistas y, en particular, con la llamada *Generación del 27*

La crítica literaria identifica a la *Generación del 27* con un grupo de ocho poetas que figuran en todas las antologías (Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda y Rafael Alberti); en ocasiones se llegan a ampliar a diez (con Manuel Altolaguirre y Emilio Prados).

Aunque no en todas las antologías, en algunas aparecen los nombres de Concha Méndez, Rosa Chacel, Ernestina de Champourcin, Josefina de la Torre y Carmen Conde. Estas poetisas que se vienen asociando a la generación entran en el mundo de las letras con inquietudes que son, en un grado más o menos explícito, feministas.

2.3. Con todos los movimientos de la poesía de posguerra

Su voz se adapta, y a la vez refleja, las corrientes que van desde *La generación del 36* hasta la renovación lírica de los 80: pasa por la poesía arraigada de la inmediata posguerra, por

el compromiso social y la denuncia de los años cincuenta, por el realismo crítico de los sesenta y por la experimentación vanguardista de los setenta. Y como su gran maestro, Juan Ramón Jiménez, fue adaptando su necesidad creadora a las nuevas corrientes estéticas.

3. Aproximación biográfica

«Una vida de poeta es una antología poética. Lo demás son unas fechas, unos nombres y unas circunstancias. El poeta, y más aún en nuestro tiempo, escribe su vida, porque vive escribiendo»¹

3.1. Los primeros años

Carmen Conde Abellán nació en Cartagena, Murcia, en 1907 y murió en Madrid en 1996.

«Nací en Cartagena, puerto mediterráneo, a las diez y cuarto de la noche de un jueves, día de la Asunción de la Virgen. Por mi padre —cuyo padre lo era— vengo de gallegos de Orense; por mi madre, de murcianos y cartageneros; gente mora y apasionada ésta.» Así comienza ella su biografía.

Su condición mediterránea influirá en su concepción poética: en toda su obra encontramos una fidelidad a ese *Mare Nostrum*, de resonancias bíblicas, que contiene la esencia clásica, el equilibrio, la armonía y la valoración del mundo sensible.

3.2. De la infancia a la adolescencia: Melilla

Su familia se trasladó de Cartagena a Melilla, donde vivió el paso de la infancia a la adolescencia. «En 1914 mi padre nos llevó a mi madre y a mí —fui hija única— a Melilla. En aquella ciudad viví una infancia apasionante hasta 1920 en que regresamos a nuestra ciudad natal.» «En Marruecos español, donde viví de los siete a los trece años, empezó mi afán desmesurado a la lectura.»² En su infancia aprendió bien francés lo que la familiarizó con la literatura francesa, Lamartine es una de sus primeras lecturas favoritas, junto con *La Biblia* y *Las mil y una noches*, libros que dejarán sentir su influencia en la creación poética posterior.

En *Humanas escrituras (1945-1966)*: «Melilla, ciudad de mi infancia» está evocada con gran ternura:

Oh mi ciudad de infancia, mi Melilla primera;
oh mis casas pequeñas, cómo os amo.

3.3. La juventud en Cartagena

En 1920, a los trece años, volvió a Cartagena, a ese paisaje que se convertirá en el principal vehículo de su expresión poética.

¹ DEL VILLAR, Arturo, «Imagen incompleta de Gerardo Diego» en *Gerardo Diego. Premio «Miguel de Cervantes» 1979*, Barcelona, Anthropos, p. 35.

² CONDE, C. (1979): *Obra poética (1929-1966)*, Madrid, Biblioteca Nueva, p. 243. El prólogo que la propia autora dedica a su libro *Ansia de la gracia*, es un *Confidencia literaria* que contiene las claves para la interpretación de aspectos importantes de su vida y de su obra.

Pasó del colegio al trabajo. En 1923 ocupó su primer empleo administrativo. Una beca del Ayuntamiento de Cartagena le permitió estudiar la carrera de Magisterio, entre 1926 y 1930, en las Escuelas Normales de Murcia y Albacete.

Ya casada y en plena guerra civil, entre 1936 y 1938, siguió algunos cursos en la Facultad de Letras de la Universidad de Valencia. Aunque, en cuanto a su formación literaria es bastante autodidacta. Lee con pasión, pero sin orden ni guía, por pura intuición y por mero gusto literario.

3.4. El matrimonio y el contacto con los círculos literarios

En 1931 contrajo matrimonio con el profesor y poeta Antonio Oliver Belmás con quien fundó la Universidad Popular de Cartagena. Además, Antonio era el director de la revista poética *Sudeste*, en la que colaboró Carmen.

De su relación literaria y afectiva con Antonio nacería *Brocal* que es un libro puro y enamorado.

Yo no te pregunto adónde me llevas.
Ni por qué.
Ni para qué.
¿Tú quieres caminar?, pues yo te sigo.

La relación amorosa se vio enturbiada en 1933 por la muerte, al nacer, de su primera y única hija. De esta temprana tragedia brotó un sentido libro de poemas: *Derramen su sangre las sombras*.

3.5. Los años de la guerra

La guerra civil interrumpió las actividades de la Universidad Popular. Antonio se unió al ejército republicano y realizó labores de propaganda en la Emisora de Radio Frente Popular Número 2. Carmen lo acompañó por varias ciudades de Andalucía y escribió colaboraciones periodísticas.

Al final de la guerra Antonio fue recluido en la cárcel de Baza. Carmen y su madre se instalaron en Madrid en casa de unos amigos. Y parece ser que ella sufrió un año de confinamiento para evitar las trágicas consecuencias de un juicio por *auxilio a la rebelión*³

3.6. De nuevo juntos en Madrid

Pasada la guerra, ya en Madrid, Carmen y su marido realizaron una tarea universitaria importante y una labor cultural muy activa. A lo largo de su vida no cesó su actividad creadora e intelectual. Colaboró en la prensa nacional y extranjera e impartió numerosas conferencias. Ha obtenido abundantes premios literarios.

En 1978 fue la primera mujer elegida miembro de la Real Academia Española de la Lengua.

Entre 1982 y 1984 continuó con su labor literaria, pero se le manifestaron los primeros síntomas de la enfermedad de Alzheimer. Los últimos años de su vida los pasó en una residencia de Majadahonda (Madrid).

³ Cfr. GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (1987): *La poesía española de 1935 a 1975*, t. II, Madrid, Cátedra, p. 518.

4. El sentimiento religioso en la poesía de Carmen Conde

Un recorrido por sus poemas nos revela que su religiosidad es un ejercicio de una profunda reflexión que brota de un diálogo con Dios —aunque a veces este diálogo esté trunca- do— en el que expresa sus anhelos y emociones íntimas. Vemos cómo su postura religiosa va evolucionando con los años: del individualismo apasionado de su primera época pasa a una conciencia de solidaridad, y desde una circunstancia histórica concreta a un plano universal. Y todo enmarcado en un conjunto de problemas existenciales.

En su poesía es frecuente la presencia de la angustia:

«¿Cuándo se verán mi tallo y mis flores
y para cuándo emergerá mi fruto?».

De esa angustia, unas veces brota la súplica a la divinidad:

«Tú, Dios; Tú que me hiciste no me obligues
a ser una raíz dentro de la tierra».

Y otras veces, de la misma angustia brota la protesta que llega a convertirse en rebeldía:

«¿Qué no va a escucharme un ángel cuando yo grite?
¡A mí, una emisaria de lo sagrado eterno!
No. Oirán que grito, que clamo desolada».

Sus problemas existenciales se manifiestan en un constante cambio de tono: del titubeo abierto y de la emotividad subjetiva de unos poemas pasamos a la seguridad y al intento de distanciamiento en otros.

4.1. Evolución de la motivación religiosa en su obra poética

El cambio de actitud religiosa se va reflejando en la evolución de su obra poética. Comienza con un vitalismo sensual en los primeros libros. Alcanza un sentido trascendente en sus obras de madurez, continúa con unos libros en los que el desconcierto del mundo le provoca un deseo de Dios y, en su última etapa, acaba con el mismo canto jubiloso con el que había comenzado en los primeros años.

4.1.1. El vitalismo sensual de los primeros años

Desde niña concibe el proceso mismo de la escritura como un acto trascendente y místico: «Tal era mi fervor literario y místico, que coloqué una estampa de Santa Teresa de Jesús encima de la minúscula mesita donde escribía en mis veladas secretas. Santa Teresa estaba acompañada del Espíritu Santo que le dictaba ¡Cómo le pedí yo la gracia de su soplo! Estuve convencida durante mucho tiempo de que la Santa tendría para mí una sonrisa de protección.»

A pesar de esta declaración, en su primer libro, *Brocal*, no aparece el tema religioso, pero la naturaleza le produce ya unas sensaciones de transcendencia y un estado de plenitud.

En los primeros libros canta esa naturaleza llena de luz y de belleza con la que más tarde se encaminará a Dios:

Sol, Dios.
Al mar, con brisas de gaviotas inmóviles, llevaremos esta alegría.
Dios, sol.

Dios, en ese estado de exaltación positiva, se convierte en un deseo anhelante y cercano:
De puntillas sobre mi corazón he desplegado el cielo. Dios
está próximo. ¡Ya veo las banderitas de su pista!

4.1.2. La poesía trascendente: época de madurez

De su época de madurez hemos seleccionado cuatro libros significativos: *Pasión del Verbo*, *Ansia de la gracia*, *Sea la luz* y *Mujer sin Edén*.

4.1.2.1. Dos libros claves: *Pasión del Verbo* y *Ansia de la gracia*

Pasión del verbo

El año 1942 termina *Pasión del Verbo*, libro que representa el paso de la prosa poética al ritmo métrico y, además, es el puente entre dos épocas separadas por una profunda crisis espiritual. Escrito entre 1930 y 1942, en él recorre un camino que va desde la exaltación del amor hasta la honda meditación en torno al problema de Dios y de la muerte.

En *Pasión del Verbo* aparece una actitud religiosa y una voz poética que llegan a enfrentarse con Dios:

...gritaré, sí, arrebatadamente fuerte,
para que arriba oigan como aquí oigo yo.

Intenta dar una solución religiosa a unos temas de raigambre existencialista: «he buscado en torno mío hasta saberme sola».

El vitalismo sensual de sus primeros libros se convierte ahora en un panteísmo espiritual de raíz mística, que anhela la fusión del alma con el Creador:

Déjame que te vuele por encima de los montes,
y me salga del éter y te caiga en la túnica...

En este libro se amplía su mundo temático y se produce un cambio en el paisaje: el mundo mediterráneo sensual se ensancha con el conocimiento del paisaje místico castellano, en el que por encima y por debajo está Dios:

Y hoy vivo a solas en Castilla, la rugiente
de tantos huracanes como galopan. Sola.

Se va alejando del mundo sensual mediterráneo, y ahora su mundo poético está transcendido por un ansia de conocimiento.

Todo el libro es un mirar impaciente a las cosas y una pregunta constante sobre la vida y sobre la muerte.

Este anhelo de transcendencia lo expresa con una impaciencia amorosa y con un cálido misticismo:

Que si eres Tú mi forma, si vas a ser mi sino,
¿qué tiempo este que pierdo en no ser toda tuya?

En *Pasión del verbo* aparece una mezcla de pasión y agonía, de éxtasis sensual y arrebatado místico, que será una de las características más importantes de toda su poesía.

Un sentimiento de angustia invade esta obra. Es la angustia que surge de la lucha entre el impulso ascendente que eleva el alma hacia Dios y la fuerza de la sangre que la arrastra hacia los instintos de la naturaleza.

A partir de este libro, el mundo poético juvenil, incluido el primer amor, se ve amenazado con el interrogante del destino, pero la pasión del cuerpo enamorado perdurará más allá de la muerte y, como en Quevedo, vencerá a la destrucción:

¿Ceniza tú algún día? ¿Ceniza esta locura
que estrenas con la vida recién brotada del mundo?
¡Tú no te acabas nunca, tú no te apagas nunca!

Este amor transcendente, capaz de vencer al destino amenazador y a la propia muerte, irá creciendo y se irá imponiendo en sus etapas sucesivas. Este amor será una de las raíces profundas para luchar contra los sentimientos de angustia y de destrucción.

Del contraste y de la lucha de ese amor transcendente con la vida brota una angustia existencial, unas veces tratada como experiencia concreta de su vivir y otras como sentimiento universal y metafísico:

Soy lumbre sin verdor, agua sin brisa.
Un cuerpo sin su ser. Soy un lamento.

Ansia de la gracia

Publicado en 1945, recoge los poemas de *Pasión del verbo*, añade veinticinco nuevos y todo ello va precedido por la *Confidencia literaria* que ya había publicado antes. Esta forma de retocar y fundir textos poéticos con intención unitaria es un temprano reflejo de esa preocupación por llegar a una *Obra Poética* bien hecha que ella misma editará y revisará en 1967.

La *Confidencia literaria*, que sirve de prólogo a *Ansia de la gracia*, nos da muchas claves para entender la creación poética de Carmen Conde, y en especial este libro tan complejo, que plantea la lucha entre el vivir histórico y la necesidad de una transcendencia universal. Para ella resulta muy importante ser fiel a su época, tener raíces en el mundo y no dar la espalda al presente. *Ansia de la gracia* presenta un mundo desdoblado, en tierra y mar, y presidido por la idea transcendente de Dios.

Ahora el amor se abre a un amor cósmico. Ella misma comienza a sentirse parte de la naturaleza y su voz tiene el poder de transformar todo lo que canta para llegar a Dios. Pero al llegar a Dios se sobrecoge:

Y si es a Ti a quien busco,
¿por qué no te me ofreces de un sorbo?
.....
Y ¡Carmen! si me llamas será toda una brasa
que funda tu palabra hasta quedarse muerta.

Al fundir el tema del amor con la aspiración religiosa, el amor ya no es el hervor de la sangre, es el deseo de Dios que se convierte en la raíz misma de la existencia.

Una imagen que simboliza bien este desgarrón afectivo es *una raíz fuertemente afincada en la tierra* con voluntad de crecimiento hacia la altura o también una raíz arraigada en el pozo con voluntad de floración:

Tú, Dios, Tú que me hiciste, ¡no me obligues
a ser una raíz dentro de la tierra;
raíz, sólo raíz: raíz hincada!

Y asociada a esta búsqueda de Dios resulta muy significativa la imagen del *pozo*, de gran relación con la escena evangélica de la samaritana, que la acerca a Dios. Pero Dios todavía no le descubre las claves de su existencia:

Dios está en lo hondo. Es un agua despierta
al final de la columna hueca del pozo.

De ese no conocer y simplemente intuir a Dios le brota una angustia y una búsqueda incansable:

Los secretos prefieres. Nunca Tú me revelas
adónde van mi llanto, mi suspiro, mi queja...
En las flores puede hallarse; sí, en las flores.
O en los árboles calientes, en los pinos...

Carmen Conde se plantea la búsqueda del conocimiento de Dios como un duelo existencial:

Te busco y es en mí donde mejor te encuentro
metiéndome los ojos en los ojos del alma.

4.1.2.2. Dos grandes obras: *Sea la luz* (1947), *Mujer sin Edén* (1947).

En estas obras Carmen Conde acomoda su discurso a formas retóricas consagradas y el resultado es un conjunto de obras de plenitud.

A partir de ahora, el tratamiento religioso se bifurca en dos líneas: por un lado, en *Sea la luz*, la presencia de la tradición ascético-mística castellana, en la línea de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz; por otro, en *Mujer sin Edén* la vertiente bíblica y evangélica.

Estas dos líneas básicas aparecen entrelazadas con otros motivos existenciales: el paso del tiempo, la injusticia del mundo, la condición de la mujer.

Sea la luz

Sea la luz comienza con una meditación sobre la muerte y se va ampliando con otros motivos religiosos. Está dividido en dos cantos, que tratan sobre el mismo tema: la muerte y el alma que desea liberarse del cuerpo para fundirse con Dios. Cada canto obedece a un punto de vista, y a un tratamiento formal diferente. El enfoque y el punto de vista con que lo trata, nos llevan a pensar en Sor Juana Inés de la Cruz, como un antecedente de Carmen Conde.

El *Primer Canto* es una meditación barroca de los novísimos: muerte, juicio, infierno y gloria. La modernidad del libro contrasta con la presencia de imágenes macabras, propias del romanticismo, que, a su vez, tenían antecedentes en el barroco y en las danzas de la muerte medievales. Estas imágenes macabras le sirven para acuciar un deseo: no quiere volver a encontrarse con su cuerpo actual el día de la resurrección:

¿Con quién,
para quién la resurrección?
¿Qué falta hará que mi carne vuelva a encenderse
y recobre la realidad
de gozar y sufrir...?

El *Segundo Canto* está construido de acuerdo con un esquema retórico tradicional: el relato de un viaje del alma a las esferas celestiales. En él se plantea el proceso lento por el que el ser humano, poco a poco, se va desprendiendo del mundo.

El alma «comienza la evasión» y asciende buscando a Dios. En ese ascenso el alma «viajera», en las alturas, como un «cendal de torres sin campanas», se encuentra «rodeada de espumas, como una breve isla», y continúa subiendo buscando el encuentro con Dios: «subo buscándote a Ti, el Mar». Y, traspasando esferas, como en el poema *Primero Sueño* de Sor Juana, llega «ante Dios»:

Me violentan los fríos de la tumba.
Déjame ante Ti, llevo transida.

.....
No me miras, lo sé. Para Tú verme
no has de mirar. Dentro me llevas.

Después del encuentro el alma vuelve «al regazo de la tierra para darle otro sentido» y acabar con un canto de alabanza a la creación.

Este segundo canto es más lírico que el primero, las imágenes macabras han desaparecido y, en su lugar aparecen unas imágenes nuevas, muy sugestivas: las imágenes visionarias propias del mejor surrealismo:

Todo este Universo gira
sometiéndose a mi vuelo.
Vertiginoso planeta desnudo de mí girando.

Sea la luz es un libro de deslumbramiento y de posesión de la vida. La vida renace eternamente, y el universo es un libro cifrado que la autora irá descifrando en un ejercicio poético de conocimiento del mundo y de Dios.

Mujer sin Edén

Mujer sin Edén supone un giro importante en su trayectoria poética. La autora, que ya había intentado la superación del yo romántico en *Sea la luz*, ahora, definitivamente abandona el mundo subjetivo y sus preocupaciones metafísicas pasan a una dimensión objetiva, de validez universal.

El poema se debate en un doble tono: la imprecación y la rebeldía conviven con momentos de ternura.

El libro es un largo poema dividido en cinco cantos correspondientes a otros tantos momentos de la Historia Sagrada. A primera vista parece una gran alegoría bíblica, pero, la autora se sirve de la trama narrativa bíblica para crear un discurso muy personal.

Como es frecuente en las obras escritas por mujeres, es importante el recurso de la inversión, en este caso de la inversión alegórica. Aquí la cadena de hechos históricos: tentación y primer pecado de la mujer, maldición divina y expulsión del paraíso, anuncios proféticos en

boca de figuras femeninas del Antiguo Testamento..., son sólo los elementos de apoyo para el discurso alegórico en el que lo importante es denunciar y clamar sobre la dolorosa condición histórica de la mujer.

El poema comienza de forma trágica, con el pecado original y la expulsión del paraíso, con un canto de dolor y amargura en boca de Eva, portavoz de todas las mujeres.

El largo desarrollo mantiene un tono de dolor y rebeldía, pero al final se aprecia un gran cambio y todo lo que ha sido un lamento se convierte en una inquietud y en un deseo por llegar a fundirse con Dios:

Soñar hasta crear la escala
que enlazará contigo, Tú, el Señor de mis sueños.

Estos dos versos finales poco tienen que ver con el tono de todo el libro. Hasta llegar a este final, el libro ha sido una constante rebeldía.

Mujer sin Edén es una nueva versión del Génesis, que tiene la originalidad de presentar una visión del mundo desde la óptica de la mujer. Es la obra de una mujer que posee el don de la palabra y que ha tenido el atrevimiento de rechazar el estigma con que se acusa a su sexo de la pérdida del paraíso.

Es una voz angustiada por el oprobio de la maldición divina, una voz que encarna el instinto de su género, de la fecundidad y del amor. Es la voz de todas las mujeres que desterradas del paraíso, con su sentimiento de culpa, se ven obligadas a dar vida a criaturas mortales, se ven obligadas a entregar a sus criaturas al odio y a la destrucción. A todo ello se debe su llanto y su imprecación a Dios que la ha creado sumisa y esclava.

De manera patente es una voz que se rebela de forma apasionada contra el poder patriarcal.

Carmen Conde que en los libros anteriores había huido de las anécdotas y de las imágenes concretas, en *Mujer sin Edén*, para denunciar una situación concreta no quiere andarse por las ramas, quiere que su mensaje llegue de forma directa, porque ésta no es poesía de reflexión, ésta es poesía de compromiso y de denuncia.

4.1.3. Hacia la autobiografía interior: del desconcierto del mundo al deseo de Dios

Después de las obras que hemos considerado mayores, aparecen una serie de libros en los que el desconcierto del mundo la llevan, otra vez, a un deseo de Dios.

En un mundo de fugitivos

A partir de 1952 va escribiendo una serie de poemas que se publicarán en 1960 en el libro *En un mundo de fugitivos*.

Las duras vivencias de la guerra y la posguerra habían ido dejando en su interior –en ese subconsciente que, como las poetisas románticas metaforiza con un pozo– imágenes amargas, que no habían encontrado salida.

Carmen Conde contempla, atónita, un horizonte apocalíptico, un mundo alucinado y alucinante. La vida se convierte en una ciudad llena de gestos patéticos:

El odio es una ciudad.
El odio es una ciudad hinchada por reptiles sin cabeza,
y con víboras de lengua que son bífidas y frías.
El odio no tiene hombres y contiene sólo cieno.

Derribado Arcángel

Derribado Arcángel es de nuevo un libro de resonancias bíblicas. El amor está presentado como un derribado arcángel de suprema belleza, no vencido, porque derribado no significa vencido. Ese arcángel derribado va motivando una historia amorosa en la que volvemos a la concepción del amor apasionado que se enciende y nunca se apaga.

...porque amor, en la sima, no es amor: es un llanto;
y al amor, con amor, sólo amor le contenta.

El libro es una autobiografía interior de *mística a lo profano*, con resonancias teresianas, como la cita de Santa Teresa con la que se abre el libro:

El entendimiento, si entiende,
no sabe lo que entiende. (Vida)

Enajenado mirar

En *Enajenado mirar* exclama: «gozosa canto acumulando vida». En este nuevo libro de afirmación vital y de éxtasis religioso llega a la plenitud y al encuentro con Dios:

Si se acierta a resumir en un solo latido el mundo,
sólo Dios basta.
Si conociendo el amor en su vasta extensión se agota,
sólo Dios basta.

.....
Antes de amarlo todo, no. No bastaría Dios nunca.
Sin penetrar ni penetrarse de humanidad que rebose,
no basta Dios.

.....
Sólo Dios basta cuando se amaba tanto
que sólo bastaría Dios.

La noche oscura del cuerpo

Es un libro en el que vuelve a la línea poética de *Derribado Arcángel*. Otra vez estamos ante un recurso de inversión, ante una *mística a lo profano*. El propio título ya es una inversión del de San Juan de la Cruz, *La noche oscura del alma*. Hemos entrado en una etapa en la que sigue buscando una razón para la vida en los caminos de la tradición mística.

Es la voz poética ávida de conocimiento que, como la criatura *sin Edén* o como el *derribado arcángel*, se formula preguntas que no tienen respuesta. Como en Sor Juana, el alma tiene ansias de conocimiento, pero el conocimiento fracasa, y es precisamente el fracaso del conocimiento lo que la llevará a una entrega y a un deseo de unión con Dios.

4.1.4. La última etapa: reescribiendo y cantando a la vida

En su última etapa, la obra de Carmen Conde se divide casi a partes iguales entre la obra de nueva creación y la de recuperación de antiguos textos, muchos de ellos inéditos.

Cráter

Es un libro de nueva creación, en el que se expresa con un estilo poético muy propio de la escritura de las mujeres de los últimos años.

En él revisa e invierte cinco mitos clásicos: Orfeo, Narciso, Eco, Tántalo y Teseo y, además, dedica unos poemas de elogio a Safo.

A través de esos símbolos y mitos vuelve de forma renovada a sus temas preferidos: a la soledad de la mujer, a los momentos de angustia y a la rebeldía. Pero, estos temas están tratados con el tono vitalista que caracteriza a toda su obra.

El libro, y la obra de creación de Carmen Conde, acaba con un *Cántico al amor*. Un final en el que el amor resulta vencedor del tiempo y de la destrucción, un canto jubiloso que cierra el círculo vital iniciado con los *Júbilos* de su adolescencia:

Sí. Es mi canto a la vida,
más que nunca, porque ya
huyéndome se desliza.

4.2. Temas y formas en la expresión del sentimiento religioso de Carmen Conde

Después de hacer un recorrido por el sentimiento religioso en las obras más significativas de Carmen Conde, nos vamos a centrar en algunos temas religiosos y en algunas formas poéticas que mejor expresan su religiosidad. Pero antes vamos a encuadrar la poesía de Carmen Conde en el contexto de la poesía religiosa del siglo XX.

4.2.1. La religiosidad de Carmen Conde en el contexto de la poesía religiosa del siglo XX

Tras la llamada «crisis de fin de siglo», en el siglo XX se produce una vuelta a la poesía religiosa. A lo largo del siglo va cambiando el panorama que adora a Dios por medio del arte. Y la búsqueda de Dios se convierte en un tema importante de la poesía moderna.

En este sentido dice Dámaso Alonso:

«Toda poesía es religiosa. Buscará unas veces a Dios en la Belleza. Llegará a lo mínimo, a las delicias más sutiles, hasta el juego acaso. Se volverá otras veces, con íntimo desgarrón, hacia el centro humeante del misterio, llegará quizá a la blasfemia. No importa. Si trata de reflejar el mundo, imita la creadora actividad. Cuando lo canta con humilde asombro, bendice la mano del Padre. Si se revuelve, iracunda, reconoce la opresión de la poderosa presencia. Si se vierte hacia las grandes incógnitas que fustigan el corazón del hombre, a la gran puerta llama. Así va la poesía de todos los tiempos a la busca de Dios».⁴

Estas palabras de Dámaso Alonso, compañero de generación de Carmen Conde, sintonizan bien con los sentimientos, con las actitudes y con los temas que en ella vamos descubriendo.

⁴ ALONSO, D. (1952): «En busca de Dios» en *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Gredos, p. 376.

La poesía de Carmen Conde conecta con el resurgir de la poesía religiosa fuera de España: con Paul Claudel, con Gertrudis von Le Fort, con Lanza del Vasto, y con Gabriela Mistral, entre otros. Precisamente Gabriela Mistral prologó el segundo libro de Carmen Conde. Además, a esta lista podríamos añadir otra: la de aquellos que no profesan ningún credo religioso, pero que sienten la intuición de la divinidad. Para todos ellos, Dios es la torre en torno a la cual giran sin descanso. La poesía se hace religiosa con los temas, con la actitud del yo poético y con el deseo de dar a la vida un significado trascendente.

En el fondo estamos ante esa actitud romántica que liga a la poesía con el misterio. Pero si el poeta romántico creaba desde su inspiración irracional, el poeta que le sigue da un paso más: intenta racionalizar esa inspiración. El poeta moderno ya no se quiere sentir poseído por el delirio. El poeta moderno intenta conocer su inspiración con el dominio de la conciencia. En este nuevo camino se llegan a identificar el pensamiento y la poesía⁵.

4.2.2. Presencia y tratamiento de algunos temas religiosos en Carmen Conde

La poesía de Carmen Conde resulta muy arraigada porque se apoya en una sólida base de fe y porque concibe la inspiración literaria desde el punto de vista creacionista. Carmen Conde junta, en su voz, la fe y el poema:

Hay algo para mi fe, aunque lo crea,
sin llamarlo y sin ponerle su contorno.
No es que yo sueñe, ni que sea cobarde para
agarrarme a una idea de salvación.
Es que es verdad, es que yo lo sé, y voy
a donde me aguarda mi propia forma celeste.

En los temas religiosos confluyen varias líneas de pensamiento, que ya hemos señalado antes: un vitalismo existencialista cristiano, una línea ascético-mística de tradición castellana y una vertiente bíblica y evangélica.

Y además, toda su poesía se concreta en unas pocas ideas básicas: el amor, la naturaleza, la muerte, el dolor, la infancia y Dios.

Para tratar estos temas mezcla una trayectoria romántica con un vitalismo existencialista cristiano. Pero, por encima de todo, el mundo religioso de Carmen Conde es muy humano y está transcendido con una permanente búsqueda de Dios.

Ante un mundo religioso tan rico, nosotras nos hemos centrado en tres temas que de manera constante van apareciendo en su obra: la búsqueda de Dios, la angustia que brota del dolor humano y la presencia de algunos elementos bíblicos.

4.2.2.1. La búsqueda de Dios

En la obra de Carmen Conde, la búsqueda de Dios está muy relacionada con una concepción creacionista de la poesía. La autora siente que posee el don de la palabra poética y siente que al nombrar va creando igual que Dios creó el mundo:

«¡Nombres quieren los sueños!...
¡Qué tortura es llamar!».

⁵ Cfr. ZAMBRANO, María (1939): *Filosofía y poesía*, México, Fondo de Cultura Económica.

También siente que Dios habita en su interior y que Dios se sirve de su palabra para volver a crear. Se siente, pues, «la emisaria de lo sagrado eterno» y, por lo tanto, su poesía se convierte en un constante diálogo con ese Dios que «está en lo hondo»:

Dios late de mis ojos, recostando su Verbo
en esta voz tan áspera, con que quiso transir
el alma que lo vela...

Ansia de la gracia.

Además, se siente poseída por una inspiración irracional, se siente medium como los poetas románticos, pero no se queda como ellos en las fuerzas oscuras del inconsciente. Ella aspira a cantar la luz, a cantar lo que está en lo alto: «Un prodigio de luz y de color me habita». Y, como mediadora, como «emisaria de lo sagrado eterno», se identifica con los ángeles y con los arcángeles que van poblando toda su obra.

Su obra es un canto jubiloso y un testimonio de la creación. Un canto que, en ocasiones, llega a convertirse en una elegía cargada de vitalismo trágico y desgarrado.

Carmen vuelca sus afanes y pasiones en una escritura que nace de su propia vida. Aunque, en algunos momentos su obra brota del dolor y del desencanto, en todos está transcendida por una esperanza en ese Dios que habita en lo hondo, en el fondo de su pozo que florece con el agua de su gracia:

¡Oh mi alma
desligada de este pozo de mi cuerpo!
.....
¡Arderte a Ti; ardernos, oh mi amor hallado
dentro del gran fuego que es mi cuenco frío!

Mi fin en el viento.

La línea vitalista positiva y la búsqueda de la transcendencia van tejiendo la mayor parte de su obra. Pero, con frecuencia, el tono positivo y esperanzador se mezcla con la expresión del dolor humano. Y, ante la presencia de un dolor humano inmenso o ante una injusticia insoportable, el tono de esperanza religiosa se mezcla con un tono de rebeldía:

¡Y mi corazón en puñal, como el vuestro, hermanos de la sangre en llamas, tiene cada día
más rotas sus geografías de latidos!

Mientras los hombres mueren.

En algunos momentos, siente la tentación de recrearse en el intenso dolor, pero inmediatamente la supera con la seguridad de que detrás de los dolores humanos existe la victoria que brota de Dios. Este es el paso que reconforta a Carmen en sus llagas y que no reconfortaba a Rosalía en la herida de su clavo:

¡No las toques, que viven de ser llagas!
Sólo al final la aurora,
sólo al final.

Ansia de la gracia.

Estos sentimientos no siempre están bien delimitados y pueden convivir juntos en un mismo libro o en un mismo poema.

Unas veces, el poema es un goce sensual del alma y una permanente aspiración a Dios:

Anhelo de subir, porque es subir lo que hago,
buscándole al misterio su sortija esponsal.
Alto volar, Señor; altos volares hacia Ti son los que oyes [...]

Sea la luz.

Y ese goce del alma la puede conducir a una poesía mística y a un canto bajo la mirada amorosa de Dios:

En Ti, mi Dios,
en ti quiero estar callada.
Transparentándote.
Resonándote.

Sea la luz.

Otras veces, la búsqueda de Dios se convierte en una inquietud religiosa, derivada de la necesidad de creer. Pero, Carmen Conde no se recrea como Rosalía en la angustia que le provoca la duda, sino que expresa la satisfacción que le produce la superación de la angustia:

¡Oh libertad del logrado
triunfo sobre la angustia!

En un mundo de fugitivos.

En esta búsqueda de Dios la esperanza del encuentro se enturbia con la angustia que le provocan la muerte y la soledad. Y, esa soledad, que la siente a la vez como libertad y como condena, le atrae:

Así cual yo de sola, nunca hubo
mujer en soledad sobre sí misma.
Gigante de arrebatos y de amores,
y sola, solitaria yo conmigo.

Mi fin en el viento.

En estos momentos desaparece el optimismo y crece la angustia, porque en Carmen Conde no todo es contemplación gozosa del alma solitaria:

En la tierra de nadie lloro tanto
ansiendo que me llueva compañía,
que hasta un pozo llené con este llanto
y hasta flores nací, lágrimas mías

.....

Es duro caminar por mi camino;
es triste resignarse al desconcierto,
que estar en soledad, como yo vivo,
provoca el vivir que yo sustento.

En la tierra de nadie.

4.2.2.2. La angustia cristiana que brota del dolor humano

En su libro *Mientras los hombres mueren* el dolor y la desesperación se convierten en un clamor que brota de un ambiente absurdo.

Mientras los hombres mueren es un libro de solidaridad con los que sufren, un libro de poesía desarraigada que presenta el mundo como un caos y la poesía como una búsqueda de orden:

¡Cállense todos los que no se sientan doblar de agonía hoy, día de espanto abrasado por teas de gritos, que esta mujer os dice que la muerte está en no ver, ni oír, ni saber, ni morir!

Mientras los hombres mueren.

El ambiente absurdo y caótico del mundo puede llegar a asfixiar al yo poético: Estoy dentro del río negro, del asfixiante río de humo.

Un mundo de fugitivos.

Pero, en estos momentos Dios se hace necesario para remediar el dolor: ¿Quién puede remediar mi incertidumbre, de no ser Dios eterno, en esta charca?

Mi fin en el viento.

La muerte, como problema existencial, es un tema que la apasiona y que la absorbe: «Es mía y no es mía la muerte... La muerte va dentro, sin espasmos funerales».

Otras veces, canta la muerte de los seres cercanos, como ya habían cantado sus precursoras románticas.

La muerte y todo lo que en cierto modo la contenga, como la vejez o el paso del tiempo, está impregnada por el deseo de sentirse viva y por el anhelo de recuperar a los seres perdidos. En este sentido dice:

«Para mí la muerte siempre fue importante. La muerte infame, esa muerte de la guerra fue un martirio para mí, me sentía desgarrada todos los días. Odio a la muerte, pero no a mi muerte. Sé que me tengo que morir y no me duelo de ello. Pero ver morir a los seres que quiero es algo que no puedo soportar, y por eso me he peleado muchas veces con Dios. Y acudo a Él porque lo quiero. Me lamento a Dios porque ha creado un mundo en el que, a veces, parece haber fracasado, y me duelo poéticamente».

4.2.2.3. El nuevo tratamiento de los elementos bíblicos

Las Sagradas Escrituras, para Carmen Conde, son un referente vital importante. Pero, desde su punto de vista de mujer, el encuentro con la Biblia le resulta contradictorio. Por una parte la ve como el trasunto de la sociedad patriarcal, y se rebela. Por otra, la utiliza para dar validez universal a su universo poético, y en este sentido identifica el mar de su tierra con el mar de Palestina.

En *Mujer sin Edén* se rebela contra ciertos textos de la Biblia que culpan y oprimen a la mujer, porque para ella es más importante reformar la tradición bíblica que ignorarla o rechazarla. Su conciencia de mujer se rebela frente a la imagen patriarcal del Dios de la ira y de la guerra:

¡Oh Dios de ira, cuán severo
que fuiste Tú conmigo! Me arrancaste
del hombre que pusiste entre las fieras.
¡Siempre tus ángeles
blandiendo sus espadas!

Y se llega a preguntar:

¿Dios hizo su mundo por hastío
de aquella soledad divina?

A ese mismo Dios le suplica:

¡Vuélveme a la Nada, Tú, Señor!
Devuélveme a la Nada.

Y le dice:

Para verte a Ti mismo me has nacido.
Por no estar solo con tu omnipotencia.
Soy la nada, soy de tiempo, soy un sueño...
Agua que te fluye, hierba ácida
que cortas sin amor...

Tú no me quieres.

Se siente castigada y maldita con las palabras de Dios:

Multiplicaré tus dolores y preñeces
con dolor parirás los hijos;
a tu marido será tu deseo,
y él se te enseñoreará.

Y como madre siente que su descendencia será su propia condena, hasta tal punto que en su rebelión extrema llega a renegar de la maternidad que se le ha impuesto.

Vive esa maternidad como una carga, como un camino sin salida que la lleva a desear y suplicar su propia aniquilación:

Soy madre de los muertos. De los que matan, madre.
Madre de Ti seré, si no acabas conmigo.
Vuélveme ya de polvo. Duérmeme. Hunde toda
la espada de la llama que me echó del Edén.

Con otro sentido muy diferente vuelven las resonancias bíblicas en *Derribado arcángel* para cantar la soledad de un alma enamorada y en los *Poemas del Mar Menor* para evocar el mar de su infancia: «¡Oh mar de mi tierra, oh mar de Palestina!» O cuando le pregunta al mar de su tierra: «¿Fue en Tiberiades tan densa la sal del mar como la tuya?».

El discurso bíblico se convierte en un lenguaje poético, en un soporte expresivo para replantear viejos temas con nuevos puntos de vista.

Como sucede en *Cráter* con los mitos clásicos, en *Mujer sin Edén* las figuras de la Biblia, mediante el recurso de la inversión, sirven para hacer un revisionismo de la cultura androcéntrica dominante.

Con esta capacidad para deconstruir e invertir los viejos tópicos incorpora en su escritura uno de los rasgos más característicos de la nueva escritura femenina.

4.3. Las formas literarias y el punto de vista femenino como cauces de expresión de su compromiso religioso

4.3.1. Del romanticismo a las nuevas formas de la vanguardia

Carmen Conde ha sabido integrar en su poesía las formas vanguardista con un sentimiento de sinceridad poética.

En muchos poemas reflexiona sobre el proceso mismo de la creación poética, y de esas reflexiones se desprende que su poesía, como le sucede a su actitud religiosa, evoluciona desde una concepción romántica hasta un deseo de objetivación del yo poético.

Parte de una idea romántica y concibe la inspiración como un impulso irracional que procede de su subconsciente. Pero, gran parte de sus esfuerzos consisten en racionalizar y comprender ese impulso irracional. Y lo personal de Carmen es que en el centro de ese subconsciente, en el centro de ese pozo romántico, ha instalado a Dios, y el resultado es una poesía de reflejos divinos.

Como las poetisas románticas su alma está poblada de grandes mundos que luchan por encontrar la palabra justa y creadora.

¡Qué tortura es llamar!
¿No quieren los fantasmas seguir siendo fantasmas?

Ansia de la gracia

En el poema al que pertenecen los versos anteriores se defiende la validez de la poesía no expresada, la que permanece como vivencia interior, la que ya sintieron muchas poetisas anteriores, incluso ella misma en tantos poemas como había pensado dejar inéditos.

En sus poemas, intenta trascender su propio yo para integrar otras voces, sobre todo las voces de los condenados al silencio. Y todo ello, en un ejercicio de solidaridad muy característico de los escritos de mujeres.

Aspira a conseguir «Una voz escuchando todas las del Universo! ¡Un mensaje entendiéndolos todos!».

En sus versos quiere dar voz: a los cobardes para protestar contra los opresores, a los amantes que necesiten enriquecer su voz, a la madre atenazada por el dolor y al hombre orgulloso de su poder creador. Es propio de una mujer, a quien tanto le ha costado obtener la voz, solidarizarse con los que no la tienen.

4.3.2. La presencia de la tradición femenina en sus imágenes poéticas

Como las poetisas románticas utiliza muchas imágenes de la naturaleza inocente. Por ejemplo en el poema «Madre»: los ojos están secos *como frutos sin estío*; los senos flotan *cual hojas secas en el agua*; esos mismos senos antes fueron *pequeños volcanes, grandes flores tersas, palomas*. Pero Carmen Conde les da un tratamiento nuevo: en ella las formas del mundo y las de la naturaleza se confunden, se transmutan, se equivalen y así la cosmovisión se agiganta y la pasión adquiere dimensiones cósmicas.

La vida vista como *grano* o *semilla* le sirve de núcleo para construir una red de símbolos poéticos que se van ramificando. El núcleo de esta red está formado por dos polos, por la *raíz* y por el *árbol*, que además son las dos fuerzas que desgarran su interior: el arraigo telúrico y el deseo de ascensión.

Los nuevos tratamientos no siempre proceden de las nuevas corrientes poéticas. Carmen Conde, fiel lectora de Santa Teresa, pudo aprender en ella la manipulación de las imágenes tópicas y su aplicación a motivos altos.